

# EL ENTRENADOR DE AYER ... (I)

Por **JAVIER AÑUA** (Entrenador Superior)

**Q**ue el baloncesto es mayor de edad, nadie lo pone en duda. Por ello, para las generaciones actuales puede ser interesante y hasta divertido conocer su historia más o menos próxima (también existió una prehistoria) a través de unas pinceladas que, por supuesto, son absolutamente subjetivas, parciales y limitadas.

El como fue y como es lo dividiremos en dos pequeños capítulos. El ayer y el hoy.

¿Cuál era el panorama en los años 60/70 para un entrenador?

El desierto puro y duro. Existían un puñado de entrenadores que en base a experiencias prácticas, imaginación y un mucho de carisma dirigían los equipos punteros de la competición. Los contactos entre el mundo técnico del baloncesto no existían. Los jugadores tenían un reducido conocimiento de los fundamentos de técnica individual y eran buenos, incluso muy buenos, en tanto perfeccionaban alguno de esos fundamentos. El juego colectivo se basaba en el talento individual llevado al máximo por entrenadores imaginativos, ... y poco más. Las cuatro cosas colectivas que se practicaban eran guardadas en secreto por los entrenadores que no transmitían ninguno de sus conocimientos. No había videos, ni scouting, ...

¿Cómo convertirse en entrenador en esa circunstancia?

Estudio, observación y creación.

Lo primero era difícil porque no existían publicaciones, aunque entonces comenzaba la revista «Rebote» donde los entrenadores colaboraban. Recuerdo que en uno de mis primeros viajes a USA, allá por el año 1964 compré todos los libros que encontré. El problema era co-

mo interpretar todo aquello. Quizás el que más me influyó fue el del entrenador de Kentucky, Adolph Rupp. Por primera vez entraba en el mundo de los conceptos. De cualquier forma eran libros de física nuclear para quien estaba todavía en leyes básicas.

Lo segundo, la observación, era el método habitual. Se seguía de cerca a un maestro como Eduardo Kurcharsky (el primer entrenador que exportamos ya en aquella época al Bolonia), se analizaban sus métodos, se aprendía de un creador.

Lo tercero, la creación, era el remedio obligado. Había que «inventar» baloncesto todos los días. El donostiarra Josean Gasca, el Orson Welles de este juego, daba pinceladas geniales de imaginación.

Es en los finales de los 60 cuando creemos que se establece la revolución técnica. Con la llegada de los primeros entrenadores americano. Primera gran lección: lo que había sido un mundo de secretismo se transforma en el de la difusión del conocimiento. Ed Jucker, el entrenador de Cincinnati nos decía: « *Necesito transmitir mis conocimientos. Que mis rivales los conozcan porque eso me obliga a evolucionar y superarme*». Jucker era el baloncesto clásico; Bobby Knight, la disciplina; Lou Carnasecca, la espontaneidad; John Wooden, la profundidad, ...

Fueron años de ebullición. Cursos y más cursos. Sed de aprender. Dificultad de llevar a la práctica las enseñanzas. ¿Porqué?

Los entrenadores de baloncesto, a no dudar el estamento en mayor evolución del deporte en los últimos 25 años, íbamos a velocidad de circuito de carreras, por caminos vecinales.

Las canchas eran todas diferentes y cuando decimos esto lo decimos en todo el sentido de la palabra. Suelos increíbles, frío, tableros rudimentarios, incluso cuando se instaló el cristal, balones deformados, cronometrajes surrealistas y a mano, ... ¡Ay, aquellos partidos que duraban hasta que ganaba el equipo de casa!

Los jugadores con poca dedicación, puesto que la mayoría tenían otras ocupaciones, tenían que empezar por adaptar la obligación con la afición. Atlético y físicamente eran jugadores hechos a entrenar 2 ó 3 veces por semana, con un partido semanal.

A mi regreso de una larga estancia en Nueva York, allá por el año 68, y comenzar a entrenar al Barcelona, recuerdo que introdujimos el entrenamiento diario y, poco después, dos veces por día y ello supuso un cambio profundo en los hábitos de la época.

El entrenador vivía su trabajo en solitario. Como mucho, un delegado. Ni entrenadores ayudantes, ni físicos, ni médicos, ni estadísticos, ni ...

A todo esto ¿cuál era el nivel técnico que se empleaba a finales de los 60?. Pues, curiosamente, creemos que muy avanzado. El salto técnico dado de principios de los 60 a finales de dicha década fue enorme.

A título de ejemplo, citaré un estudio que publique sobre los ataques 1-4 contra zona en 1968. La idea venía derivada de las formaciones de ataque del fútbol americano. Existía una polémica técnica en aquel momento y dentro de nuestro baloncesto sobre como atacar las defensas zonales. Por un lado los defensores de la teoría de lo que

llamábamos la sobrecarga y de otro los defensores de desajustar la defensa contraria. El ataque 1-4 se basaba en esta segunda teoría. En realidad era una discusión teórica porque la sobrecarga era algo que trataba de desajustar la defensa adversaria. Pero la polémica era apasionada. Hace poco aquellos conceptos técnicos se aplicaban por muchos entrenadores. A lo largo de los años he visto ataques 1-4 verdaderamente perfeccionados con el estilo personal de cada entrenador.

Es entonces cuando se empieza a replicar las defensas mixtas y las alternativas con zonas, individuales y presiones. Se trataba de obligar al adversario a que pensase constantemente y jugase como no estaba acostumbrado a hacerlo. Al tener los jugadores menos técnica indi-

vidual las defensas creaban verdaderos problemas, prácticamente imposibles de resolver si no era con un trabajo muy largo.

Esto llevó a una cierta paranoia de «aprender» jugadas para resolver las múltiples defensas que se planteaban. Los resultados no fueron buenos porque se dependía en exceso de los esquemas. Es entonces cuando surge la idea de que lo importante son los conceptos a aplicar en cada situación. Aíto, que entonces entrenaba los juveniles del Barça, a la vez que jugaba en el primer equipo, fue el hombre clave en el desarrollo de lo que entiendo ponía las bases del baloncesto moderno.

Paralelamente a todo esto la técnica individual se fue desarrollando con entrenadores magníficos en es-

te terreno (en los demás terrenos, también por supuesto) tal es el caso de Antonio Díaz Miguel, Pepe Laso, ...

Por cierto ¿sabiais que Eduardo Portela fue uno de los difusores de lo que llamábamos la escuela de Mongat, la del profesor Gasulla?.

La prensa ejercía de crítica inestimable por gentes que no sólo sabían mucho de baloncesto, sino que escribían bien. ¡Y cuidado que esto es difícil! Miguel Angel Calleja, César de Navascues, Víctor de la Serna ... nos ayudaron en aquella marcha para llevar al baloncesto del desierto a la modernidad.

Algunos quedaron en el camino. El propio Miguel Angel Calleja, Josean Gasca, Paco Díaz, Ignacio Pinedo ... que hoy es lo que es gracias a ellos. □

## LA FORMACION DE JUGADORES Y SU VALORACION

Por **MONCHO MONSALVE** (Entrenador Superior)

**P**arece ser que algo se mueve en nuestro baloncesto y que hay una gran inquietud por parte de mucha «gente» de la familia del baloncesto por buscar y encontrar *la luz* a un problema cada vez más acuciante en nuestro deporte: la falta de calidad de nuestro juego, tanto a nivel colectivo como a nivel individual.

En nuestra opinión muchas son las causas del porqué nos encontramos en esta situación; enumerarlas nos llevaría mucho tiempo y nos llevaría a denunciar muchos estamentos y personas de nuestro deporte. Convertiríamos el tema en una polémica llena de acritud y crudeza, y ésta no es nuestra idea.

Desde la perspectiva del entrenador de élite (más derrotas que éxitos), con una gran inquietud y sensibilidad por el baloncesto de

formación: *jugadores* y *entrenadores*, tanto a nivel masculino como a nivel femenino (¡cuanto está olvidado este último!), hemos observado muchas cosas y tomado cuenta de ellas; lo positivo y lo negativo. Hemos leído y contrastado otras opiniones, con gente que admiramos y respetamos y con gente con la que pensamos de forma diferente. Todos los conceptos de los que hablaremos a continuación están basados además que en criterios personales, en ver *entrenamientos* (métodos de enseñanza, ejercicios, etc.), de ver *partidos* y *torneos* (tácticas, dirección de equipo, etc.), campeonatos (cadetes, juveniles, juniors —que gran error anular esta categoría—) y fases de ascenso.

En algunas «parcelas» hemos ido progresando de forma constante; la calidad natural atlética del juga-

dor ha sido sin duda muy notoria y no sólo en el aumento de centímetros. En otras, por el contrario, nos hemos quedado donde estábamos. Hemos echado mano en exceso de la *táctica de equipo* y, claro está, las carencias individuales han empezado a hacerse notar y a sobresalir.

Es cierto que a veces la *táctica* nos ayuda a ganar; y posiblemente ahí reside el «gran error»: hemos *enseñado a ganar* y no hemos *enseñado a jugar*. Estamos plenamente convencidos que este segundo camino es el que nos llevará al objetivo final: *jugar un mejor baloncesto*.

Hay un «credo» en el entrenador que se debe cumplir cada día en los entrenamientos: *explicar, demostrar, imitar, corregir y repetir*. En estos cinco apartados podría estar englobado lo que a nuestro entender es lo